

Papel de los valores éticos en la educación

Los participantes en el Coloquio de Royaumont, organizado por el Club de Roma a solicitud de la Unesco, expresaron el deseo de colaborar para estimular el pensamiento y un amplio debate sobre el papel de los valores éticos en la educación. El Club de Roma preparó un informe preliminar, que sirvió de documento base para el coloquio. El coloquio se centró en los aspectos siguientes:

—El hecho de que el mundo está cambiando a un ritmo acelerado exige dar a los valores éticos la importancia adecuada, sobre todo en educación.

—Hay que comprender con mayor precisión lo que implica realmente el término «educación» para las generaciones que llegarán a la edad adulta en el siglo 21, y con relación a los conceptos tradicionales de educación, todavía predominantes.

—¿Somos testigos de la reaparición de los valores tradicionales expresados en formas diferentes ante situaciones totalmente nuevas, o de valores nuevos y universales?

—Partiendo de este esfuerzo de comprensión, ¿cómo puede ser concebido el papel de los valores éticos en la educación?

1. Consideración de un mundo cambiante

1.1. PROBLEMAS PERENNES

Hay que considerar dos grupos diferentes de problemas. En primer lugar, los «problemas perennes», que asumen cada vez mayor urgencia, al mismo tiempo que se ven sometidos a interpretaciones muy diversas en diferentes puntos. El reto fundamental de nues-

tro tiempo consiste en cómo ofrecer un refugio existencial duradero, medios de subsistencia y educación para una población mundial que alcanzará la cifra de seis mil millones de personas en los próximos quince años. También es urgente tratar de toda una serie de problemas familiares: reducir las desigualdades entre las naciones superando los factores de subdesarrollo, promover la paz deteniendo lo que parece ser una carrera armamentística en espiral, afrontar las causas profundas de la expansión del terrorismo y de la violencia, proteger y mejorar el medio ambiente de modo que las generaciones venideras «hereden realmente la tierra», defender los derechos y la dignidad del hombre. Estos son solamente algunos de los puntos fundamentales de lo que denominamos la problemática global.

1.2. MUNDO EN EVOLUCION

El segundo grupo de retos ha surgido en fechas recientes, aunque tienen mayores consecuencias para el futuro del planeta. El mundo está entrando en una fase sin precedentes de su «evolución». Después de un largo período de historia en el que la humanidad pretendió, ante todo, extender su dominio sobre la tierra, los hombres de hoy tienen que afrontar el vivir juntos en un planeta en disminución, en una época de incertidumbre, que, sin embargo, ofrece oportunidades sin precedentes, debido al progreso de la ciencia y la tecnología, si las consideraciones éticas ofrecen la guía adecuada.

● Esta conciencia se aviva aún más con el constante bombardeo de información al que estamos sometidos mediante una apretada red de comunicaciones que, al instante, emite imágenes y sonidos por todo el globo. En consecuencia, se han forjado nuevas solidaridades entre las naciones y los pueblos, mientras que los rápidos cambios científicos y tecnológicos siguen alterando profundamente las culturas y los comportamientos, y produciendo profundo impacto en la vida de los individuos y de las sociedades, sometiendo a la humanidad a inquietudes e incerti-



dumbres sin precedentes en un mundo interdependiente.

● Nunca fue tan imperiosa la necesidad de los singulares valores humanos. Comienza a tomar forma una cultura universal, con diferenciaciones y expresiones regionales, nacionales y locales, mientras que todavía somos incapaces de medir las consecuencias que este desarrollo puede tener en el futuro. Estamos presenciando hoy día la aparición de situaciones hasta ahora desconocidas en la historia de la humanidad. Las crecientes diferencias que se registran en los niveles socioeconómicos del desarrollo incrementan las tensiones y las divisiones entre las naciones.

● Para invertir esta tendencia es preciso que las medidas económicas e institucionales se basen en una mayor justicia dentro del contexto internacional, y que los valores éticos de fraternidad y solidaridad se desplacen desde las estrechas miras nacionales a dimensiones globales.

● Ante estos desarrollos sin precedentes, la humanidad tiene que adaptar continuamente los sistemas de valores que le proporcionan guía y comprensión. Enfrentado a sus creaciones, que él sabe que pueden producir efectos desastrosos globales, el hombre se refugia en la incertidumbre y en la inquietud, estando en retirada su sabiduría convencional.

● Consideremos por un momento estas realidades. Por primera vez en la historia, el hombre tiene poder y capacidad para destruir el planeta. Ha extendido su imperio hasta los mismos orígenes de la vida: es capaz de manipular genéticamente sus propias células. Su sueño perenne de descubrir los secretos de la creación le ha llevado al borde del dominio de su propio potencial: puede programarse para la perfec-

ción o para producir monstruos. Los embriones congelados, seres vivos sin edad, esperan meses o años para ser implantados en un útero anónimo o terminar en la basura. No hay motivos para que la clonación, ya aplicada con éxito a la reproducción del ganado, no sea aplicada en seres humanos para crear una progenie de seres humanos idénticos, sin tener en cuenta los principios biológicos y morales aceptados universalmente que defienden la singularidad de cada ser humano. Hay que celebrar un debate abierto en el seno de la sociedad sobre las consecuencias éticas de los numerosos cambios introducidos por los avances científicos y técnicos.

AVANCES TECNOLOGICOS

Estos ejemplos ilustran algunos de los dilemas de nuestro tiempo. Los foros religiosos, gubernamentales y no gubernamentales sobre ética se han visto superados por la rápida sucesión de avances tecnológicos y sus consecuencias. En muchos casos todavía tienen que tomar posición. La comunidad científica debe ser más responsable de las consecuencias éticas de sus investigaciones y trabajos, e informar al público que, en caso contrario, se queda con sus aparatos sin pautas claras con las que formarse una opinión. ¿Cómo puede uno decidir qué es beneficioso o perjudicial o incluso cuáles son las consecuencias futuras de los avances tecnológicos o científicos sin nuevas directrices o, al menos, sin la re-consideración de los puntos tradicionales de referencia?

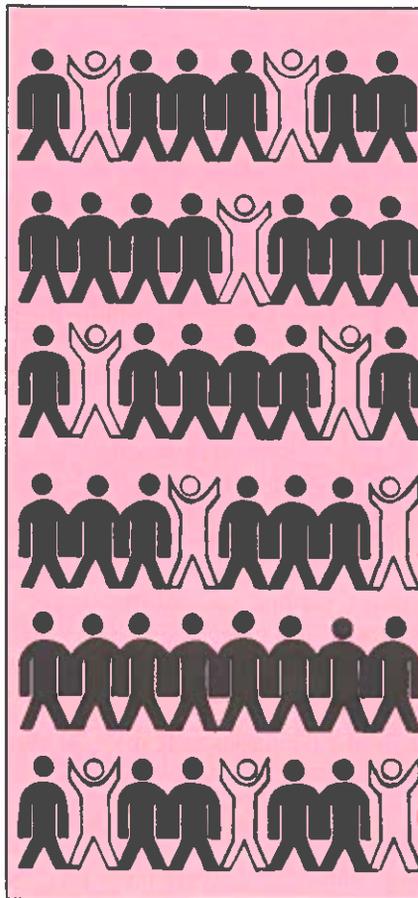
A lo sumo, puede afirmarse con certeza que estas situaciones recalcan la responsabilidad de los científicos y los «límites externos» morales de la ciencia. En el análisis final, sólo podemos responder a esta pregunta con otra, pero no es posible dar respuesta rápida a las implicaciones morales de los avances científicos y tecnológicos.

Es indudable que otros cambios tecnológicos profundos seguirán afectando a las culturas y civilizaciones. A medida que sigan extendiéndose por todo el mundo la tecnología de los ordenadores y la bioingeniería, y el hombre avanza en su conquista del espacio exterior, estamos seguros de que se producirán consecuencias impredecibles que trascenderán las repercusiones puramente socioeconómicas. Los modelos de comportamiento individual y social se modificarán profundamente y aparecerán formas culturales imprevisibles.

FUTURO IMPREVISIBLE

Nos hallamos, pues, ante un futuro nuevo e imprevisible, para el que las naciones industrializadas, en particular, no están preparadas en modo alguno. Después de una larga fase de progreso incremental, hemos entrado en una era de incertidumbre que afecta a todos los aspectos de la vida humana sin la necesaria conciencia.

La comprensión de los valores éticos y de la educación no es simplemente tarea intelectual. Implica formular una serie de preguntas que convergen por todos los lados en un sentimiento universal de incertidumbre y angustia. Hemos de reconocer desde el principio que lo que en algunos sectores se considera como crisis, en otros se ve como mutación de los valores, que no constituye desarrollo reciente alguno, pero que está alcanzando proporciones mundiales.



2. La educación para el siglo 21

Según la consideración tradicional, la educación consistía, esencialmente, en la función de enseñar. Hoy día, y más aún en el futuro, educación significa, ante todo, el proceso permanente de aprendizaje de cada persona en la

sociedad. Desde su primera infancia, el ser humano comienza a aprender actuando y participando, y no sólo mirando pasivamente. En la sociedad contemporánea, la educación (aprendizaje) de cada individuo deberá abarcar múltiples funciones, como:

- adquirir conocimientos;
- estructurar la inteligencia y las facultades críticas, y desarrollar el sentido de participación responsable del individuo en la sociedad;
- desarrollar el conocimiento propio y la conciencia, la intuición personal y la originalidad;
- contribuir a superar los impulsos y comportamientos negativos y destructores desarrollando los valores éticos;
- aprender a comunicarse con los demás;
- despertar permanentemente las facultades creadoras e imaginativas de cada persona;
- ayudar a la gente a adaptarse y prepararse para el cambio;
- y, lo que es más importante, dar a cada uno la posibilidad de adquirir una visión global del mundo.

La educación debe implicar al individuo, de forma consciente y decisiva, en un proceso permanente que comience en el hogar y en la familia, continúe en el medio escolar apropiado y en el trabajo, en las actividades de ocio, en el entorno religioso, así como en la comunidad y en otros grupos organizados, como los sindicatos, en la vida política, y que se prolongue hasta la edad de retirarse de las actividades personales y altruistas.

Además, esta visión nueva y más amplia de la educación suscita numerosas cuestiones que deberán ser mejor estudiadas, porque, por falta de datos, no se han dado intencionadamente recomendaciones precisas. Entre dichas cuestiones podrían figurar éstas:

- ¿Cómo pueden transmitirse los valores éticos a través de la educación?
- ¿Hasta qué punto es esencial el papel de la madre en el desarrollo emocional y psicológico armonioso del niño, en especial en los periodos de gestación y primera infancia, así como después en la vida? ¿Puede delegarse en parte este papel a las organizaciones y estructuras de la sociedad? ¿Hasta qué punto sigue siendo estrictamente personal? Si se ve en este papel un verdadero valor, en qué puede cambiar el lugar de la mujer en la sociedad actual?
- ¿Qué puede hacerse para promover la acción educadora concertada y en cooperación entre profesores, pa-

dres y los medios de comunicación, con el fin de formar un sistema simbiótico?

—¿Cómo indicar a los medios de comunicación, en especial a la televisión, que con frecuencia ejerce una influencia desestabilizadora y embrutecedora en el hogar, que cumplan consciente y sistemáticamente su misión educadora, en vez de promover contravalores como la violencia gratuita, el poder del dinero, la pornografía y la marginación?

3. Valores éticos en el mundo de hoy

Los valores éticos compartidos son esenciales para hacer frente a los difíciles retos que se lanzan a un mundo cada vez más interdependiente. La importancia de este problema es crítica, y deberá ser la base de la educación. Desde tiempos primitivos, las religiones y filosofías de la humanidad han promovido sistemas de valores y preceptos que siguen rondando, si no inspirando a la humanidad. Los mandamientos que encontramos en los libros sagrados, la Biblia, el Corán, los Vedas, etc., encuentran su eco en el gran Milarepa himalaya.

En fechas más recientes, la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos encarnan un sistema naciente de valores planetarios que no alcanzan sus altas metas porque, en general, los desconoce o ignora la gente y los ciudadanos de muchos países, si no siempre los gobiernos. Igualmente, las Recomendaciones de la Unesco para el Entendimiento Internacional, la Cooperación, la Paz y la Educación sobre Derechos Humanos y Libertades Fundamentales. Por no hablar de la Declaración de la Unesco sobre Principios Fundamentales relativos a la Contribución de los Medios de Comunicación al Reforzamiento de la Paz y Entendimiento Internacional, a la Promoción de los Derechos Humanos y la Lucha contra el Racismo, Apartheid e Incitación a la Guerra. No faltan textos significativos ni discursos exaltados.

Sin embargo, no podemos menos de sorprendernos de que la mayoría de los valores y principios, recogidos con tanto esmero, aceptados y proclamados, no hayan tenido, en la práctica, efecto alguno en el comportamiento de las naciones. En nuestra opinión, existe un abismo creciente entre las declaraciones de principios y el comportamiento

real. Y es preciso afrontar con prontitud todos estos problemas. La respuesta será compleja, y precisará la creciente participación de todos los ciudadanos. Creemos que los valores humanos universales no han sido comunicados de forma apropiada, y la gente no ha tenido oportunidad de incorporarlo a su cultura básica. Esta función implica la colaboración activa de todas las instituciones que gobiernan la sociedad, y no sólo de las organizaciones religiosas y educativas.

VALORES NUEVOS

El grupo reunido en Royaumont estima que entre los valores universales nacientes habría que incluir:

- el respeto a la diversidad de culturas;
- la protección de la riqueza de fenómenos biológicos;
- la protección de la calidad del medio ambiente;
- la prevención de los efectos nocivos a largo plazo, fruto de la actividad humana.

El grupo estima también que mientras que la competencia pacífica mejora la creatividad y constituye, por tanto, un elemento positivo en sí mismo, hay que moderar la agresividad excesiva, porque tendería a incrementar los abismos que pretendemos reducir. Por ello, la competencia deberá ser considerada como emulación, más bien que como una especie de violenta confrontación en los mercados y como sublimación de la guerra. El citado grupo cree, asimismo, que a cada ser humano hay que reconocerle el derecho al trabajo, y, por tanto, a que sepa que contribuye activamente al progreso de la sociedad. Todo esto tiene profundas consecuencias en las políticas económica y de empleo, así como en la justicia internacional.

Hemos visto, pues, en qué medida el concepto de educación ha sido sustancialmente modificado por la aparición de valores universales y la mayor conciencia de la naturaleza finita de nuestro planeta, de su interdependencia, así como por las rupturas ocasionadas por el rápido cambio tecnológico, unido a la responsabilidad básica de cada ciudadano en la toma de iniciativas y participación en las decisiones que afecten a su vida.

SUPERVIVENCIA

Valores como la supervivencia colectiva de la humanidad, la supremacía y protección de la vida humana, la conservación de la naturaleza y la digni-

dad de la humanidad, la libertad y la equidad, forman ya el núcleo de valores universalmente aceptados sobre los que se ha producido un consenso real entre los pueblos, aunque no entre los gobiernos. Para alcanzar estos valores, podríamos citar una serie completa de normas o instrumentalidades: solidaridad, ayuda mutua, desarrollo socio-económico, erradicación de la pobreza y miseria humanas, adaptabilidad, carácter innovador, creatividad, conocimientos críticos, responsabilidad y confianza en sí mismo. Esto puede lograrse en un clima de honestidad, democracia y participación.

TOLERANCIA

Los participantes en el Coloquio de Royaumont son conscientes de las limitaciones de esta primera tentativa por comprender el problema de los valores éticos en la educación, pero admiten que el problema es de importancia fundamental para la humanidad, y que hay que afrontarlo con espíritu de tolerancia y respeto de las diferencias mutuas, y también de las contradicciones.

Es obvio que no es posible imponer unilateralmente por decreto ninguno de los nuevos conceptos de educación aquí expuestos ni los valores éticos en los que se basan. Por este motivo, apelamos a todos los educadores interesados, a las familias, a las instituciones públicas y privadas, incluidos los medios de comunicación, a todos los grupos informales implicados, y, ante todo, a los responsables de la toma de decisiones y del bienestar de las poblaciones rurales y urbanas, para que promuevan un debate mundial.

Como primera fase, el grupo recomienda que la Unesco cree una comisión encargada de profundizar en el problema y de crear gradualmente una red que promueva la reflexión y el debate y recoja ideas y propuestas en informes ad hoc. Esta misma comisión podría ser responsable de elaborar los estudios necesarios para la difusión y profundización de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, con la ayuda de los modernos medios de comunicación.

El citado grupo recomienda también que la Unesco asigne la más alta prioridad a la realización, en un futuro próximo, de un examen exhaustivo del concepto mismo de educación, en cooperación con los gobiernos de los Estados miembros, así como con las organizaciones no gubernamentales implicadas.